

VICENÇ FISAS

NEGOCIAR LA PAZ  
CON LAS FARC

UNA EXPERIENCIA INNOVADORA

Icaria ❁ Más Madera

# ÍNDICE

Introducción	9
Antecedentes del proceso de paz	15
2012: Inicio formal del proceso	27
2013	37
2014	53
2015	67
2016: El año de la firma del Acuerdo Final, el fracaso del plebiscito y de la revisión de los acuerdos	109
Anexos	165
Anexo 1. Lecciones metodológicas	165
Anexo 2. Cronología de los principales acontecimientos de las últimas negociaciones con las FARC	180
Anexo 3. Esquema metodológico seguido con las FARC, 2012-2016	182
Anexo 4. Principales actores del proceso negociador	183



## INTRODUCCIÓN

Negociar el fin de un conflicto armado, para sellar al final un acuerdo de paz, y con garantías de cumplimiento, es una tarea tremendamente compleja y llena de dificultades, solo comparables con la grandeza de su logro. No hay nada más gratificante y deseado que poner fin a años o décadas del sufrimiento y la muerte que producen las guerras, un fenómeno social que, por su propia naturaleza, deshumaniza a quienes la hacen, así sea por ideales nobles, y que provoca una enorme desolación y heridas muy profundas. Cuando no somos capaces de evitarlas, existe al menos la posibilidad de ponerles punto final mediante el diálogo y la negociación. Por fortuna, y aunque a veces no lo parezca, desde hace seis décadas, a escala mundial, cada vez son más los conflictos armados que terminan en una mesa de negociación. Colombia ha tenido que esperar mucho, demasiado, para este momento, pero el final se logró, y exitosamente, al menos en lo relativo al enfrentamiento con las FARC, y espero que un día pueda decirse lo mismo con el ELN.

La historia de una negociación, que es el propósito de este pequeño libro, es la historia de lo que han hecho y dejado de hacer personas de carne y hueso, unos a un lado de la mesa, y otros al otro lado, pero juntos con el mismo propósito de alcanzar

el fin del enfrentamiento armado entre miembros de un mismo país. Más allá de todos los acontecimientos aquí narrados, que son muchos, con sus metodologías, aciertos y desaciertos, me interesa subrayar la naturaleza humana de sus intervinientes, y con ello, sus anhelos, esperanzas, sueños, temores, desconfianzas, empatías o distancias, tentaciones de levantarse definitivamente de la mesa de negociación, la gestión de lo imprevisible, la capacidad de contención, la generosidad e incluso la magnanimidad, o el regateo y el engaño, la sensibilidad o la insensibilidad, y mil aspectos más, propios de nuestra naturaleza como seres humanos. Somos, inevitablemente, unos y otros, parte de todo ese magma, con virtudes y defectos, y la negociación es un auténtico arte para gestionar lo mejor que tenemos todos, para el logro de un final que podamos compartir de manera satisfactoria, sin que nadie gane todo ni nadie tampoco lo pierda todo. Todas las personas salen ganando. Ese es el éxito, y solo es verdadero éxito cuando el logro no es personal, sino colectivo, esto es, que quien sale ganando es el conjunto de la sociedad, en este caso la colombiana. Y a pesar de sus detractores, creo honestamente que la negociación lograda con las FARC beneficiará notablemente a la sociedad colombiana. Si no lo creyera, no hubiera redactado este libro.

El conflicto armado en Colombia tiene raíces muy profundas, que van más allá del surgimiento de las actuales guerrillas en los años sesenta. A la violencia que caracterizó las relaciones entre liberales y conservadores desde el siglo XIX hasta la época del Frente Nacional (1958-1978), hay que añadir la represión contra cualquier opción política alternativa, y la marginación de los sectores más débiles de la sociedad, en particular la campesina. Así, la política al servicio de los intereses de la élite dominante, la exclusión social y la falta de opciones democráticas de oposición explican el surgimiento de los distintos grupos guerrilleros de los años sesenta y setenta, entre ellos, las Fuerzas Armadas

Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), ambos nacidos en 1964. La violencia se agravó con la aparición, a principios de los años ochenta, de los grupos paramilitares, especialmente las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), para llevar a cabo la lucha contrainsurgente, y que se desmovilizaron entre 2003 y 2006 de forma muy defectuosa e incompleta. A ese contexto de violencia hay que añadir el fenómeno de la producción y exportación de droga y el surgimiento de nuevas estructuras paramilitares vinculadas al narcotráfico, lo que ha hecho más complejo el conflicto, en el que la población civil ha sido la principal víctima.

Como se comentará más adelante, en febrero de 2015 la Comisión Histórica del Conflicto Armado y sus Víctimas, compuesta por doce académicos, abrió el debate sobre las causas del conflicto armado en el país. Los historiadores no llegaron a un consenso, después de cinco meses de trabajo, que finalizó con un informe de más de 800 páginas. Todos los autores coincidieron, sin embargo, en que la responsabilidad de la guerra era compartida por las FARC, el Estado y los paramilitares, aunque mantuvieron profundas discrepancias sobre la legitimidad de la lucha armada iniciada por los insurgentes. Los relatores destacaron los «consensos básicos» entre los miembros de la comisión sobre los elementos que contribuyeron a la prolongación del conflicto, como la estructura agraria, la falta de mecanismos para asegurar la propiedad de la tierra, la escasa presencia de las instituciones del Estado en las áreas rurales, y problemas como el narcotráfico y la corrupción.

Muchos de estos temas de fondo están todavía por resolver. Incluso en 2016, un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señaló que la desigualdad en Colombia, de las mayores del mundo, podía ser superior a la que mostraban las cifras oficiales del Departamento de Estadística

(Dane). Asimismo, advirtió que el país era, dentro de la región, el que concentraba una mayor parte del ingreso en el uno por ciento más rico de la población, entre 1993 y el 2014. De acuerdo con el Dane, la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini, donde 0 es total igualdad y 1 total desigualdad, estaba en 0,52. Sin embargo, la CEPAL advirtió que ese valor podría ser de 0,55, luego de estimarse la riqueza de la población más acaudalada según los datos de pagos de impuestos.

Después de cinco años de promesas, la restitución de tierras usurpadas durante los años de conflicto continuaba siendo un fracaso. Según la Fundación Forjando Futuros, en un informe de abril de 2016, de las 87.118 solicitudes presentadas ante los estrados, solo una minoría, apenas 2.943 (el 3,4%), había sido resuelta judicialmente en favor de las víctimas. Entre las observaciones importantes que hacía, una de ellas tenía que ver con los asesinatos de los líderes reclamantes de tierras.

Las personas registradas en la Unidad de Víctimas, institución creada por el Gobierno en 2012, llegó a principios de 2016 a los ocho millones de personas. Era casi el doble de los cálculos que se hicieron en 2011, cuando fue promulgada la ley y se estimaba que los colombianos que pedirían reparación serían cerca de 4,5 millones, pues eran los que entonces aparecían en los registros de la desaparecida oficina de Acción Social de la Presidencia, encargada de las ayudas humanitarias. En estos cuatro años, el gobierno del presidente Juan Manuel Santos ha cumplido con la reparación de 590.000 personas. En los datos de la Unidad de Víctimas destacan 260.000 muertos, 45.000 desapariciones y 6,8 millones de personas desplazadas por el enfrentamiento armado, desatado por una sublevación campesina en la década de 1960.

Señalo esos datos para dar fe de la magnitud de la tragedia que ha vivido Colombia durante décadas, y de ahí la importancia de los esfuerzos para conseguir poner fin a uno de los aspectos, que

no todos, que configuran el clima de violencias que ha vivido el país. La consecución de un acuerdo de paz con las FARC, la guerrilla más importante del país, no solo pone punto final a una de las expresiones de violencia, sino que también abre un inmenso espacio para desarrollar la democracia, mejorar las condiciones de vida del campesinado, atajar el problema del narcotráfico y avanzar en la reducción de las desigualdades.

La negociación con las FARC y los acuerdos alcanzados son sumamente interesantes, no solamente para Colombia, sino también para el mundo entero. Ha sido la sorpresa de la estrecha victoria del No en el plebiscito del 2 de octubre de 2016, y especialmente la enorme abstención en aquella cita tan importante, la que dio lugar a una nueva etapa de reflexión y revisión, y que permitió lograr un texto más inclusivo. Ha sido, por todo ello, un proceso innovador en muchos aspectos, y estoy convencido que inspirará a futuras negociaciones que se harán en otros países. Los desaciertos y los errores, también son lecciones que se pueden aprender. Por ello, he intentado exponer lo bueno y lo malo, que no es otra cosa que la realidad, que como he mencionado al inicio es necesariamente compleja.

Este libro lo he redactado seleccionando los hechos que, según mi criterio, son los más destacables de esta larga historia.<sup>1</sup> Una descripción completa y exhaustiva de lo que ha ocurrido cada día en estos años de negociación llenaría centenares de páginas, y seguro ya es objeto de recopilación y análisis por parte

---

1. El Acuerdo Final definitivo puede consultarse en: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/12-1479102292.11-1479102292.2016nuevoacuerdofinal-1479102292.pdf>.

Página de la Mesa de Conversaciones: <https://www.mesadeconversaciones.com.co>.

Página de las FARC: <http://farc-ep.co>.

Página del Alto Comisionado para la Paz: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Paginas/inicio.aspx>.



de periodistas y académicos de Colombia. He procurado hacer los menos comentarios personales posibles, aunque los hay, para intentar dar protagonismo a los propios hechos. Lo expuesto, espero, creo que es suficiente para mostrar que, a pesar de la complejidad del reto, el logro de un buen acuerdo es posible, si hay claridad, empeño, persistencia y flexibilidad, especialmente si hay sorpresas en la etapa final, como así ocurrió, y hay capacidad de autocrítica y disposición a revisar. Toda una lección.

Quiero agradecer, finalmente, el apoyo prestado por dos instituciones muy comprometidas con la paz colombiana, y que han hecho posible la edición de este libro: la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD) y The Norwegian Centre for Conflict Resolution (NOREF).